La patronal ganó la batalla salarial

MANUEL MEDINA :: 13/05/2014

Los datos del CIS. El 50% de los españoles tiene ingresos inferiores a los 900 euros. Desaparición de las "clases medias"

La batalla del gobierno y sus patrones, los empresarios, ha sido dura, pero finalmente lo están consiguiendo. En el curso de los últimos años han estado forcejeando perseverantemente para lograr arrastrar hacia abajo el listón salarial. Periódicamente, controlaban a través de encuestas el nivel de oposición que los asalariados ofrecían a la hora de aceptar la precarización laboral. Pero los resultados obtenidos en estas encuestas no solo les permitían detectar esta resistencia, sino también construir sofisticadas campañas publicitarias para persuadir a los trabajadores de que en situaciones de crisis como la actual sería inaceptable aspirar a salarios "decentes". "Mejor poco que nada", fue el lema difundido a través de sus medios de comunicación.

La campaña no fue dirigida exclusivamente a los que ya habían perdido su puesto de trabajo, sino también a aquellos otros a los que se amenazaba con la posibilidad de perderlo. Había que implantar un nuevo y falso "sentido común" en la mentalidad de la gente a través del cual el asalariado pudiera llegar a convencerse de que la mejor forma de salvar parte de lo conseguido era entregarse en cuerpo y alma a la voluntad de su enemigo de clase.

UNA "LABOR" CONCERTADA

La verdad es que la patronal no ha hecho sola su trabajo. Además de con los apoyos de sus representantes en el Ejecutivo gubernamental, los grandes empresarios han contado con la contribución inestimable de los intermediarios de las dos centrales sindicales amarillas, CCOO y UGT. El papel que ambas han jugado en la quiebra de la resistencia de los asalariados no ha sido irrelevante. En lugar de poner en pie de lucha a los que lo iban a perder casi todo si renunciaban a defender lo suyo, han llamado a los trabajadores a concertar acuerdos de recortes salariales con los patrones, haciendo pender sobre ellos la amenaza de los ERES .

Pero las razones que los dos "sindicatos" han tenido a la hora de desempeñar su obsceno papel de defensa de los intereses patronales no han sido únicamente las originadas por su largo proceso de degradación ideológica, aunque éste haya tenido una notoria influencia. Tras la felonía sindical de las dos grandes centrales ha estado también el lucrativo negocio de los ERE, sobre el que solo hemos empezado a conocer los aspectos más superficiales.

Vienen estas breves reflexiones a propósito de la última encuesta del CIS [Centro de Investigaciones Sociológicas], que pone al descubierto la magnitud de los cambios que se han operado en el mapa salarial español. Según el estudio sociológico realizado por esta institución oficial, el 48% de los españoles - la mitad de los encuestados - están viviendo con unos ingresos inferiores a los 900 euros. El 14,1% cobra entre 601 y 900 euros al mes. El 12,7% tiene unos ingresos que se encuentran entre los 301 y los 600. El éxito de la patronal y del gobierno en su disputa con los trabajadores para lograr quebrar su resistencia a

aceptar salarios misérrimos, o su negativa a reducir aquellos que percibían, es evidente. Difícilmente podía haber habido un resultado diferente con una clase obrera desorganizada y sometida a la influencia de formaciones sindicales que cada día se asemejan más a los sindicatos norteamericanos de la década de los cincuenta que a organizaciones de clase.

¿DESAPARICIÓN DE LAS "CLASES MEDIAS"?

Hay otro aspecto del informe del CIS que ofrece interesantes datos sobre los que reflexionar. Durante los últimos decenios, los sociólogos del sistema han estado perseverantemente empeñados en hacer desaparecer el peso de la clase trabajadora. Estaban convencidos de que si lograban aplicar unos nuevos criterios de clasificación social, en función de la cuantía de los salarios percibidos, el mapa de la división de clases en las sociedades modernas variaría sustancialmente, y la preponderancia numérica de los trabajadores disminuiría.

Se trataba de una simple operación cosmética: los asalariados mejor remunerados pasaban a engrosar las filas de lo ellos denominan "clases medias". Hasta entonces, se había entendido que las clases medias estaban constituidas por pequeños comerciantes, pequeños empresarios o propietarios rurales con posesiones limitadas.

Pero la "nueva estructuración" artificiosa que se inventaron los ingenieros del sistema iba a provocar efectos mágicos en el seno de no pocas sociedades occidentales. Entre los asalariados mejor remunerados empezó a cundir la sensación de pertenencia a una "nueva clase social" en ascenso, que tendía a imitar las formas, costumbres y valores de las élites realmente poderosas.

Sin embargo, la treta de los teóricos empeñados en ofrecer una cara más amable al sistema capitalista era tan solo un espejismo que tenía las patas muy cortas, como ahora la crisis ha terminado poner en evidencia. Y es que la clave para pertenecer a una clase social u otra no reside, como estos sociólogos pretenden, en la cuantía de las percepciones mensuales, sino en la relación que los individuos tienen con la propiedad de los medios de producción. Si a cambio del trabajo desempeñado recibes un salario, serás siempre un asalariado de cuyos emolumentos el patrón se encargará de arrancar las plusvalías que engordarán sus beneficios. Las ilusiones que no pocos trabajadores asalariados sustentaron durante años - generalmente administrativos, profesionales, técnicos... - de haber abandonado las filas del proletariado no fueron suficientes para que estas se convirtieran en realidad. La arrasadora fuerza del tsunami de la crisis ha servido para poner a cada uno en su lugar de la pirámide social. Otra cosa es que los sujetos afectados por semejante conmoción hayan sido capaces de asumirlo.

El hecho de que en los últimos decenios se produjeran unas condiciones muy específicas en el desarrollo del capitalismo y en la correlación de fuerzas en el planeta capaces de enmascarar aspectos de esa realidad, no implicó que ésta desapareciera. La clave de la bóveda que mantiene en pie el edificio del capitalismo reside en la apropiación de las plusvalías resultantes del proceso de trabajo por parte de los propietarios de los medios de producción. Si tal apropiación no se diera la existencia del sistema capitalista carecería de sentido.

LO QUE DICEN LOS DATOS DEL CIS AL RESPECTO

Los datos que ofrece la encuesta del CIS constatan que el 49,4% de los hogares españoles viven con unos ingresos netos inferiores a 1.800 euros mensuales. Que un 15,2% de las familias ganan entre 1.201 y 1.800 euros al mes. Que las percepciones salariales del 14,2 % están comprendidas entre 901 y 1.200 euros. Las familias que ingresan más de 3.000 euros netos mensuales - en una media teórica de dos salarios de 1.500 euros- alcanzan tan solo el 4,8%.

Nos encontramos, pues, ante unos porcentajes reveladores que nos obligan a preguntarnos: ¿Dónde han quedado aquellas "clases medias" sobre las que los partidos de la socialdemocracia vergonzante y los sindicatos amarillos lanzaron sus reclamos de conciliación de las clases sociales?

Canarias-semanal.org

_____

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-patronal-gano-la-batalla-salarial